RSBAP 1980 ene,. MISCELÁNEA. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. 36, 1-4, pág. 369-370

IGNACIO MOCOROA DAMBORENEA
MAESTRO ORGANISTA Y COMPOSITOR

Otra infausta noticia que tenemos que registrar al dar noticia de la muerte de este eminente artista de la conocida dinastía de los Mocoroa de Tolosa, al que también aludíamos en la anterior Miscelánea de este BOLETIN.

Ignacio Mocoroa Damborenea, desgraciadamente enfermo desde hacía más de seis años, falleció el día 22 de octubre de 1979. Triste acontecimiento que fue recogido con alguna extensión por toda la Prensa del País Vasco. Resumiendo los datos que sobre su personalidad se han publicado, recordaremos que siguiendo las huellas de su padre el ilustre Eduardo Mocoroa recibió sus enseñanzas en el arte musical.

Cursó luego estudios en el Conservatorio de Bilbao; perfeccionó su técnica pianística con otro olvidado tolosano el concertista Fabián de Fu rundarena. El joven Mocoroa pasó a ejercer su profesión en Madrid en donde fue discípulo del maestro Gabiola, regentando al propio tiempo la organistía de la parroquia de San José madrileña.

Tras breves años de estancia en la capital de España volvió a Tolosa ayudando y sucediendo luego a su padre en el cargo de organista de la parroquia de Santa María, ilustrada por la memoria del gran Felipe Gorriti. Ejerció sus funciones en el magnífico órgano «Stolz Fréres» y en la labor de maestro de capilla (sic) hasta su jubilación por motivos de salud. Durante su actuación profesional impartió su docencia a discípulos como Bello- Portu, Carmen Ocáriz y Maite Iriarte, profesoras de piano, y el eminente compositor Joaquín Pildain y a Salustiano Belza, que actualmente le ha sucedido en el cargo de organista.

Ignacio Mocoroa fue un diestro y acabado ejecutante en el rey de los instrumentos musicales. Dotado de gran sensibidad artística y con perfecto dominio de la técnica musical era un inspirado compositor. Muy exigente para sí mismo y excesivamente modesto lo que no le impulsaba a prodigar sus producciones. Pero puede y debe afirmarse que las obras que nos ha legado son de gran mérito, perfecta y acabada factura, no exenta de modernidad y de una calidad que puede equipararse a la de los grandes maestros.

Citemos sus dos misas a varias voces y acompañamiento; una notable miserere a voces solas; varios motetes; los tres preludios para piano; el «Vos omnes», «Sacerdos in aeternum» y el "Et cum procesisset"; y un completo repertorio organístico, lamentablemente inédito.

Y las numerosas obras folklóricas entre los que destacan su «Errota-Zaia», «Nere Maitena», etc., etc., que han sido interpretadas con gran éxito en competiciones internacionales.

El coro donostiarra ERESKI ha dado últimamente en el homenaje que se le dedicó en el Festival Coral XI de este año 1979 en Tolosa una versión magnífica que acredita a dicha agrupación y pone de relieve las altas cualidades de compositor de Ignacio Mocoroa digno sucesor de su padre el insigne Eduardo Mocoroa Arbilla.

Mucho habría que añadir para completar la semblanza de la figura y obra de Ignacio Mocoroa, en gran parte desconocida. Para suplir esta carencia, sirvan estas breves líneas de cariñoso recuerdo al amigo entrañable. No pueden faltar en esta Revista la mención de su nombre y de su obra en tanto no llegue a realizarse un estudio más acabado de su personalidad.

A. M. L